

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III	Enero de 1894	Núm. 25
---------	---------------	---------

SUMARIO. Advertencia.—Sociedad Española de Apicultura.—Salud y prosperidad.—Consejos á los principiantes.—Opinión notable.—Calendario del apicultor ó colmenero.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Las personas que no deseen continuar suscriptas á nuestro periódico no tienen más que entregarlo otra vez al cartero con nuestra propia faja, poniendo en ella: «devuélvase á su procedencia».

A los nuevos abonados para el corriente año debemos recordarles que las suscripciones á nuestro periódico se pagan por adelantado, y que si así no lo hacen, dejarán por consiguiente de recibirlo.

EL ADMINISTRADOR.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

El 27 de diciembre próximo pasado se reunió la Junta Directiva de la misma, bajo la presidencia de don Enrique de Mercader-Belloch.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Presidente dió cuenta de los trabajos por él verificados en unión del señor Secretario, según se les encomendó por la Junta Directiva en su anterior sesión. La Junta dió un voto de gracias á los señores Presidente y Secretario por sus gestiones y trabajos.

Acordóse por unanimidad, en cumplimiento del artículo 24 de los Estatutos, nombrar Presidentes honorarios de la misma á varias distinguidas personalidades.

En atención á que la Sociedad está aún en vías de organización no pudo efectuarse la Junta general que debía tener lugar en diciembre, la cual se verificará más adelante, convocándose anticipadamente.

Se acordó dar las gracias á las varias Sociedades de Agricultura y especialmente de Apicultura, nacionales y extranjeras, que han felicitado á la Junta Directiva, así como á la prensa que se ha ocupado con elogio de la creación de dicha Sociedad.

Después de algunos acuerdos encaminados á favorecer la propagación de la Sociedad, la Junta convino en reunirse próximamente, y se levantó la sesión.

SALUD Y PROSPERIDAD

¿Qué menos que esto podemos desear á nuestros apreciables lectores, al entrar en el tercer año de esta publicación? Salud, porque por propia experiencia sabemos que sin ella nada es grato en este mundo, ni se tiene ánimos de emprender ninguna cosa: prosperidad, porque, como no somos egoístas y trabajamos más por el bien general que para provecho nuestro, para todos anhelamos el aumento de su bienestar y la recompensa de sus trabajos, sin que nos duela ni cause envidia la felicidad ajena.

Al lanzar al palenque periodístico, hace poco más de dos años, á EL COLMENERO ESPAÑOL, teníamos fe, sí, en el sistema y los procedimientos que íbamos á defender públicamente con la pluma, porque la experiencia y el estudio nos alentaban; pero temíamos el aislamiento, dudábamos de vernos secundados y nos descorazonaba el ejemplo de la apatía é indiferencia con que en nuestra patria habían sido acogidos en todas ocasiones los nuevos procedimientos. No ignorábamos que nos sería preciso luchar; pero temblábamos ante la idea de no estar á la altura de nuestra misión.

De qué manera la hemos cumplido no nos toca á nosotros juz-

garlo: hablen los hechos; díganlo el favor que nuestra humilde Revista ha obtenido, durante este tiempo, de nuestros compatriotas, y los elogios, por cierto inmerecidos, que la prensa profesional extranjera nos ha tributado. No atribuimos éxito tal á nuestros merecimientos, que nada valen; aquél se debe, estamos de ello convencidos, á la bondad del sistema que propagamos y á la constante benevolencia que para con nosotros han tenido los apicultores todos. Gracias les damos, porque con ella han contribuido á sostener nuestra fe y á alentarnos en el camino que nos habíamos trazado.

Hoy comenzamos el tercer año de nuestra vida periodística, y si nos enorgullece el éxito alcanzado por esta modesta publicación, más nos halaga contemplar el número de prosélitos que durante este tiempo hemos adquirido para el sistema por nosotros preconizado; más, mucho más nos engríe ver aumentar de cada día los colmenares movelistas, que con el tiempo, no lo dudamos, han de ser poderoso venero de riqueza para nuestra amada España.

¿Qué nos importa se nos objete que el éxito no será debido á nosotros solos? No estamos infatuados hasta tal punto para creerlo así; pero nos basta haber llevado nuestro grano de arena para creernos con derecho de regocijarnos por el triunfo de la obra á que contribuimos.

Nuestro camino está trazado desde un principio y no hemos de retroceder ni emprender otro. Uno de los objetivos de nuestra publicación, la creación de la *Sociedad Española de Apicultura*, lo hemos conseguido ya gracias al apoyo que nos prestaron útiles y valiosos elementos, á quienes la patria lo agradecerá en su día. Esto nos alienta para seguir adelante, pues con la ayuda de la mentada Sociedad estamos seguros de llegar, más pronto ó más tarde, á la completa consecución de nuestros propósitos.

Mucho nos falta que andar todavía, y para ello solicitamos el auxilio de los apicultores todos. Ya lo dijimos en nuestro *número-programa*, y hoy volvemos á repetirlo: «Para que pueda llegarse á un buen resultado, la Redacción de EL COLMENERO ESPAÑOL destinará gran parte de su periódico á la inserción de los artículos que se dignen enviarle los muchos aficionados á la Apicultura que existen ya en España, pues no nos hacemos la ilusión de creernos con suficiencia bastante para conseguir solos el completo desarrollo

»de esa rama de la Agricultura, estando como estamos convencidísimos de que hay numerosos apicultores en nuestra patria con muchos más títulos y conocimientos en apicultura que esta humilde »Redacción. Suplicamos, pues, encarecidamente á todos los que se »dedican á tan útil ciencia, tanto de la escuela *fixista* ó *antigua* »como de la *movilista* ó *moderna*, que consideren este periódico »como suyo propio para los efectos de la publicación, quedándoles »por nuestra parte reconocidos si nos honran con su colaboración, »porque con ello llenarán uno de los objetos que nos proponemos »al fundar esta Revista.»

Algunos han respondido á nuestro llamamiento, honrando las páginas de EL COLMENERO ESPAÑOL con sus bien pensados escritos y sus acreditadas firmas. Gracias les damos expresivas por tan inmerecido favor y les suplicamos no cesen de ayudarnos en nuestra tarea; así como pedimos á los demás apicultores españoles no tengan reparo en comunicarnos sus observaciones, en darnos á conocer sus resultados, en consultarnos sus dudas, pues con ello coadyuvarán al bienestar de sus conciudadanos, dando la importancia que se merece á una industria hasta hace poco casi olvidada en nuestra patria.

No podemos menos que agradecer también á cuantos colegas se han ocupado de nosotros en sus columnas las lisonjeras frases con que nos han honrado, así como el cambio con que nos han favorecido muchos de ellos, á todos los cuales hacemos extensivo el saludo con que encabezamos este artículo.

A las Corporaciones, Sociedades y particulares que con su valioso concurso contribuyen á hacer más ligera nuestra carga, les enviamos desde este lugar el testimonio de gratitud que se merecen; y, en fin, á todos nuestros benévolos lectores, ya lo hemos dicho al principio: Salud y prosperidad.

LA REDACCIÓN.

CONSEJOS Á LOS PRINCIPIANTES

El cultivo de las abejas es, en nuestro país, muy poco conocido, por modo tal, que una gran parte de las personas que poseen col-

menas ignoran en absoluto las costumbres y modo de ser de tan útil insecto, efectuando rutinariamente su cultivo sin sujetarse á reglas de ninguna clase; tan es así cuanto acabamos de decir, que para convencerse de ello basta observar que cada comarca sigue un método de cultivo especial muy distinto del de las otras, á pesar de que las reglas científicas, ó sea las sancionadas por el estudio y la observación, son las mismas en todo el mundo. Pero como entre nosotros, por desgracia, somos pocos, casi ninguno, los que nos ocupamos en el estudio de la abeja, de ahí la general creencia, muy arraigada, de que dicho insecto es sumamente ofensivo y hasta intratable.

Hay que confesar, sin embargo, que ese desconocimiento de la vida de las abejas proviene en gran parte de la escasez casi absoluta de obras españolas que se ocupen en describir científicamente el citado insecto y en establecer reglas para su cultivo sin peligro para el hombre; pero cabe también tener presente que, en España, quien, reuniendo conocimientos suficientes, se propusiera escribir un libro especial acerca de las abejas, malgastaría su tiempo y su dinero, no diremos inútilmente, pero sí con poco provecho, por la escasa afición á esta clase de estudios.

Estas consideraciones nos han movido á escribir el presente artículo que, si por el poco espacio de que disponemos en el periódico no puede ser cuán extenso deseáramos, procuraremos, no obstante, dar á conocer en él las costumbres y modo de ser de las abejas y la manera de tratarlas para evitar en lo posible las picadas, que tan malos ratos proporcionan, en particular á los principiantes.

Digamos en primer lugar, aunque sea demasiado sabido, que á la abeja le cuesta la vida el dar una picada; y esto, tratándose de un insecto de instinto tan poderoso que llega á rayar en inteligencia, da lugar á suponer que no prodiga sus ataques, y sólo en el caso extremo de creer amenazada su familia ó los bienes de la comunidad, hace uso de su envenenado aguijón, que, á nuestro modo de ver, le sirve de arma defensiva, quitando al insecto el carácter de ofensivo que ha querido dársele. Pero sea como quiera, lo cierto es que la abeja pica si se ve amenazada ó molestada en sus labores; y pues el apicultor debe, por precisión, molestarla alguna vez, para precaverse de su aguijón ha sido necesario que hombres observadores y pacienzudos hayan estudiado con minuciosidad suma el

carácter y la vida de las abejas, á fin de poner de acuerdo el método de su cultivo con el modo de ser de dichos insectos.

De ello se ha obtenido la certidumbre de que, en el enjambre, el individuo carece en absoluto de importancia, pero que la comunidad, en cambio, la tiene hasta exagerada; y decimos exagerada, porque en aquél el individuo llega á hacer el sacrificio de su propia vida para defender los bienes comunes, que cree amenazados, mientras que á diez metros de la colmena la abeja es completamente inofensiva.

Según opinión de los sabios naturalistas, la abeja, á causa de la configuración de sus ojos, distingue los gestos y actitudes del hombre mucho más rápidos y violentos de lo que son en realidad, y esta es la razón por que al acercarse uno á la colmena con vivos movimientos, aquélla se enfurece y pica, bien creyéndose amenazada de muerte ella y su familia, ó temerosa de que le roben los panales y destruyan su morada.

La abeja, con un olfato exquisito que le permite sentir el perfume de las flores á cinco kilómetros de distancia, tiene verdadera pasión por el embalsamado aroma de aquéllas, así como por toda clase de buenos olores aunque no procedan del reino vegetal; mas, al contrario, los olores desagradables le irritan, en particular el del sudor y el aliento del hombre, como también todos los producidos por la falta de aseo, enfureciéndola en extremo el del sudor del caballo, desagradable de sí. En una palabra, la abeja es un insecto limpio y pulcro como pocos, embalsamando cuanto toca; y se consigue fácilmente hacerle abandonar hasta su propia colmena vertiendo en ésta alguna substancia mal oliente, porque, como no puede soportar los hedores, á pesar del mucho amor á su prole, por la que llegado el caso hace el sacrificio de la vida para defenderla, la abandona y huye de su morada por no respirar gases deletéreos.

* *

Resumiremos en pocas palabras y con la claridad posible las precauciones que se han de tomar para librarse de las picadas de las abejas.

1.º No acercarse á las colmenas sin haberse aseado convenientemente, evitando cuanto se pueda que el cuerpo y traje huelan mal

á consecuencia de haber tocado alguna materia de olor desagradable. Procurar también que el aliento de la persona que maneja la colmena no vaya directamente al grupo de abejas.

2.º Al pasearse por el colmenar, y sobre todo al aproximarse á las colmenas, téngase cuidado sumo en no hacer movimientos rápidos y violentos, agitando poco los brazos: esto se consigue fácilmente al cabo de algún tiempo de tener colmenas y entra ya en las costumbres del apicultor obrar de esta manera.

3.º Cuando se trate de colmenas movelistas ó modernas, en las que es de rigor sacar á menudo los cuadros con sus panales para observar el estado de la colonia, debe evitarse en gran manera dar el menor golpe ó sacudida, pues esto irrita mucho á las abejas, que entonces salen en crecido número y pican con preferencia en la cara, particularmente al rededor de los ojos; si por llevarla tapada con el velo ó careta no pueden conseguirlo, se ceban en las manos, y si éstas están cubiertas con los guantes, se arrojan sobre los vestidos, dejando en ellos clavado el aguijón.

Esto último debe evitarse por todos los medios, porque tiene malísimas consecuencias; y para que nuestros lectores se hagan cargo de la importancia de este punto y procuren no les suceda, vamos á permitirnos contarles lo que á nosotros nos aconteció.

Manejando un día una de nuestras colmenas que alojaba numerosísimo enjambre, como de ciento veinte mil abejas, levantamos un cuadro, que contenía miel y cría, para cerciorarnos de si la madre ó reina estaba entre las abejas; después de examinada una de las caras del panal quisimos dar vuelta á éste para inspeccionar la otra cara, operación que hacemos cotidianamente sin dificultad ninguna; pero aquel día, sea por distracción ó ya por otra causa cualquiera, escapósenos de la mano el panal, dando, al caer, fuerte golpe en tierra, resultando de tal contratiempo que instantáneamente nos atacara gran número de abejas, picándonos por todos lados, sobre todo en el traje que llevábamos puesto: arreglamos el desperfecto de la mejor manera posible y nos retiramos con pres-teza del colmenar.

En cuanto nos presentamos en él al día siguiente y nos acercamos á la colmena que había sufrido el accidente mencionado, se nos echó encima gran número de abejas, y por más que nos retiramos

inmediatamente con todas las precauciones debidas, dos de ellas nos picaron en la cara. Al otro día nos sucedió lo mismo y sucesivamente por espacio de dos semanas, durante las cuales no nos fué posible aproximarnos á la susodicha colmena sin que nos atacaran cuantas abejas estaban en aquel momento revoloteando en sus alrededores. Reflexionando acerca de los motivos que pudieran provocar agresión tan continuada, y fundados en el exquisito olfato de las abejas, se nos ocurrió que quizás era debida la causa de dicha agresión al para nosotros imperceptible olor que pudieran despedir nuestras ropas, efecto de los muchos agujijones que en ellas dejaron clavados y que precisamente hubieron de depositar en sus tejidos gran cantidad de ácido fórmico. Para cerciorarnos de ello cambiamos de traje y nos dirigimos al colmenar, llegados al cual notamos inmediatamente un cambio radical, cesando por completo, desde aquel momento, las agresiones de la quincena anterior.

Tengan presente esta observación todos los apicultores, por si llegara á acontecerles un caso parecido.

Vamos á tratar otro punto de suma importancia, del cual depende las más veces el éxito ó el fracaso del apicultor: la construcción de la colmena, que tanto contribuye á que las abejas se irriten ó permanezcan tranquilas cuando debe uno manipular en ella.

Todo carpintero á quien se den las medidas necesarias hará una colmena, más barata quizás que un apicultor; pero como aquél no se ajustará á la precisión de milímetro más ó menos, porque ignora la manera como trabaja la abeja y no tiene experiencia de los malos resultados que da una colmena cuyas piezas no estén ajustadas á medidas exactísimas, en la práctica se presentarán mil obstáculos capaces de descorazonar al más paciente, el cual los atribuye á deficiencias del sistema. El mal ajuste de las colmenas es causa de que muchos principiantes abandonen la apicultura después de haberse aburrido soberanamente; porque, si el cuadro no está á la distancia exacta de siete milímetros de la pared de la colmena, la abeja lo pega á ella, y cuando el apicultor, al querer retirar un cuadro, lo encuentra pegado, tiene que dar una fuerte sacudida para moverlo, lo cual irrita á las abejas, que le atacan, picándole si pueden. Si la

distancia de cuadro á cuadro no es la exacta, por más que la diferencia sólo consista en un milímetro en cada uno, al extremo de la colmena resulta de 22 milímetros, lo cual hace que los cuadros no puedan tener la posición vertical necesaria, y entonces las abejas los unen unos con otros por medio del propóleos, haciendo imposible la extracción de la miel con el extractor, porque en este caso, para sacar los panales no hay más remedio que destruirlos.

En nuestra opinión, lo primero que debe procurar el aficionado es obtener colmenas fabricadas por carpinteros que sean apicultores, porque con ellas encontrará agradable el cultivo de las abejas, es mucho más difícil que las abejas le piquen y adquirirá la práctica de su manejo en menos espacio de tiempo.

Los que creen que todo consiste en comprar una colmena al primer carpintero que hallen á mano ó al primer charlatán que, sin haber pasado de aprendiz, quiere aparecer como maestro; adquirir un enjambre, introducirlo en ella, y que al cabo de pocos meses la encontrarán llena de miel, se equivocan de todo en todo. Para obtener buenos resultados se necesita una colmena fabricada por persona competente, introducir en ella un enjambre numeroso que pese á lo menos cinco ó seis kilos, estudiar alguna obra de Apicultura movilista con objeto de aprender las reglas para el manejo de la colmena y, si le es posible, recibir alguna lección práctica de persona perita en apicultura.

La bondad y perfección de la cera estampada, ó panal artificial, es también uno de los factores que contribuyen al éxito del apicultor; los panales deben ser de cera pura de abejas, amarilla y transparente, elaborados con pulcritud y esmero y que conserven el aroma peculiar de la miel, porque esto atrae á las abejas, que trabajan con más ahinco, y da mejores resultados al fin de la cosecha. Si la cera no es pura ó está mal fabricada, lo cual requiere suma práctica, las abejas la estiran, sí, y hasta llegan á llenar de miel los panales; pero éstos se rompen dentro del extractor al querer sacar aquélla y, no sólo la ensucian, sino que quedan inservibles para el año siguiente, obligando con esto al apicultor á gastar en nuevas hojas de cera y á las abejas á fabricar de nuevo el panal, que de otro modo ya tendrían hecho, perdiendo un tiempo precioso que invertirían en la recolección de miel.

Por último, no nos cansaremos de aconsejar á los principiantes la adopción de las colmenas horizontales, por ser las de más fácil manejo y las menos expuestas á contratiempos, no estando sujetas á tanta vigilancia como las verticales ni ofreciendo ésta tantas dificultades.

E. DE MERCADER.

UNA OPINIÓN NOTABLE

Para que nuestros apreciables lectores se convenzan de las ventajas de la apicultura movilista y no tomen como paradoja cuanto á este respecto hemos dicho en varias ocasiones, nos permitimos copiar de un periódico francés de Apicultura las notables palabras de un discurso que pronunció el Sr. Ministro de Comercio de Francia, con motivo de la discusión del proyecto de ley aumentando los derechos sobre la cera.

Hélas aquí:

«Cuantos conocen la manera de practicar y desenvolver la apicultura, saben que la antigua colmena, en la que la abeja misma fabricaba los alvéolos de cera donde depositaba la miel que en las flores recogía, está hoy abandonada por todos los que se dan razón del precio de las cosas. Para esto basta un sencillo cálculo.

«Una abeja, señores, obligada á construirse los panales de cera, pierde una substancia preciosísima, porque, en efecto, para fabricar un kilo de cera debe absorber y transformar siete kilos de miel.

«Ahora bien; la miel de un franco el kilo no es muy buena; sin embargo, acepto esta cifra: 7 kilos á 1 franco valen 7 francos... ¿para hacer qué?... 1 kilo de cera que cuesta... ¿cuánto?... 3 francos.

«Por consiguiente, cada vez que obligáis á la abeja á fabricar su cera arrojáis dentro de un pozo lo menos 4 francos por kilo de cera que obtenéis, y si la miel es de superior calidad, ya no son 4 francos, sino 10, los que experimentáis de pérdida.

«En vista de esto, señores, ¿qué han hecho los apicultores inte-

»ligentes, que no se entretienen en especulaciones teóricas sino que avanzan por los dominios de la práctica?

»Han sustituido la antigua colmena de panales fijos por la moderna de cuadros móviles.

»Si, pues, la colmena de cuadros cuesta más cara que la otra, tiene, en cambio, la ventaja de reembolsar con creces, desde el primer año, la suma que ha hecho gastar.»

Poco añadiremos, por nuestra parte, á lo dicho por el Sr. Ministro de Comercio de la vecina nación. Opinión tan notable y autorizada, sostenida por datos prácticos y convincentes, ni necesita encomio ni admite discusión. Los hechos hablan por sí solos, y pocos son ya en el extranjero los apicultores que duden de la superioridad y ventajas del cultivo de las abejas por el sistema movillista. La experiencia les ha convencido y hoy sus esfuerzos se dirigen á perfeccionar aun más si cabe el sistema, valiéndose para ello de la observación y el estudio. Así es que sus colmenares dan resultados inverosímiles para los que, aferrados aún al sistema fijista, no han tenido ocasión ó no han querido cerciorarse prácticamente de la verdad, pero incontestables para quienes, como nosotros, se dedican á ejercer y profundizar los adelantos de la apicultura.

En nuestra patria, desgraciadamente, estamos aún bastante atrasados en lo que concierne á esta rama de la Agricultura, pues á pesar de los esfuerzos de unos pocos consagrados á propagar y difundir los nuevos sistemas de cultivo de las abejas, la rutina vence en muchos á la razón y se resisten á cambiar de procedimientos en perjuicio de sus propios intereses.

Dice muy bien el Sr. Ministro de Comercio de Francia al manifestar que si la colmena de cuadros cuesta más cara que la antigua ó fijista, tiene en cambio la ventaja de dar, desde el primer año, un rendimiento que cubre con creces la suma desembolsada. Porque una colmena moderna produce, término medio, 40 kilos limpios de miel anuales, cuya miel, aunque no se pague más que á peseta el kilo, vale 40 pesetas, cantidad que no ha costado la colmena con su enjambre; esto en cuanto al primer año, porque en los siguientes, en que el gasto es insignificante, el rendimiento viene á resultar casi un 100 por 100 del capital invertido.

El día que nuestros propietarios rurales y nuestros labradores se

convenzan de la verdad de cuanto decimos, la apicultura moderna se elevará en España al rango que le corresponde, constituyendo una de nuestras mayores riquezas, porque en cantidad y calidad podremos entonces marchar á la cabeza de todas las naciones, lugar que nos corresponde por la abundancia y variedad de nuestra flora, hoy casi improductiva.

Y este día tenemos la esperanza de que no está lejano.

P.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

En los países templados como el nuestro las abejas empiezan la cría durante el mes de enero; y los apicultores que en el otoño tuvieron la precaución de dejar la miel necesaria y aun sobrante en las colmenas para la invernada, obtienen abundante cría, que les produce grandes enjambres para abril y mayo venideros, época de la gran melada, con lo cual realizarán importante cosecha de miel.

En enero no conviene tocar las colmenas, porque es el mes de reposo para las abejas.

A últimos de febrero, en que generalmente acostumbra á hacer algunos días de sol, se escoge uno de ellos para visitar las colmenas, y si se quiere reforzar algunos enjambres, pueden juntarse tomando las precauciones necesarias para evitar el pillaje.

Manera de juntar dos ó más enjambres.—Deposítese en el fondo de cada colmena en que debe operarse, debajo del grupo de las abejas, un trozo de *Naphtalina* en candela del tamaño de una avellana (de ninguna manera en polvo cristalizado, pues se evapora fácilmente); á las veinticuatro horas de efectuado esto los enjambres están por completo saturados del fuerte olor de la *Naphtalina* y pueden juntarse sin temor al pillaje, porque como las abejas de distinta colmena se reconocen por el olfato, oliendo todas á *Naphtalina* se creen de un mismo enjambre y no se batan.

La operación de juntar los enjambres puede practicarse de varios modos: 1.º Si el enjambre se halla en una colmena antigua ó fijista, *vacía*, se coloca frente la piquera de la colmena que debe recibirlo un gran paño de lienzo blanco, encima del cual se sacude aquélla para que caiga el enjambre, que se apresurará á entrar en la nueva; para facilitar la entrada será bueno frotar antes la piquera con alguna hierba aromática, como tomillo, romero, etc., y en especial con torongil.

2.º Si el enjambre que debe de trasladarse se halla en una colmena fijista llena de panales y éstos quieren aprovecharse, tírese primeramente un poco de humo por el agujero de entrada, á fin de que las abejas se alarmen, se repletan de miel y no estén tan propicias á picar; luego se vuelve la colmena de arriba abajo y se coloca delante de la piquera de la que debe recibir el nuevo enjambre, de manera que el fondo de aquélla esté á un palmo de ésta; practícase un pequeño agujero en la tapa de la fijista, se introduce en él la punta del ahumador, y como el humo que éste despida obligará á las abejas á abandonar su antigua morada, al hacerlo encontrarán en frente la nueva colmena, en la que entrarán en seguida sin ninguna repugnancia; así que haya pasado la reina, que generalmente es de las últimas en verificarlo, puede darse la operación por terminada aunque queden algunas abejas en la antigua colmena, la que, libre de ellas, se transporta á la casa, si está inmediata, ó á algún sitio donde pueda estarse á cubierto de las abejas, que acudirían en gran número y harían difícil la operación si se sacaban los panales al aire libre. Ya en lugar á propósito, se abre con cuidado la colmena á fin de no estropear los panales, se sacan éstos uno á uno y se ponen sobre un lienzo blanco, separando los que contengan cría ó pollo; luego se coge un cuadro sin cera estampada, y se colocan en él, hasta llenarlo todo lo posible, pedazos de panal con cría, atándolos con bramante ó alambre resistente, para que no se desprendan del cuadro. Concluída esta operación se llevan con cuidado dichos cuadros á la colmena que ha recibido el enjambre y se introducen en ella colocándolos al lado de los que contiene con cera estampada; las abejas se encargarán de soldar en los largueros de los cuadros los trozos de panal con cría, de los cuales pueden quitarse los bramantes ó alambres á los tres ó cuatro

días, si se ve que aquéllos están suficientemente pegados para no desprenderse.

Con todo lo dicho se consigue trasladar los enjambres, juntar los sin pérdida de abejas y aprovechar las respectivas crías.

MISCELÁNEA

E. P. D.—Tenemos el sentimiento de participar á nuestros apreciables suscriptores la pérdida del entendido apicultor D. Daniel Cambronero, fallecido recientemente en Madrigueras, provincia de Albacete.

La apicultura movilista ha perdido en el Sr. Cambronero uno de sus más ardientes y estudiosos partidarios y nosotros hemos perdido un amigo y un valiente propagandista de nuestras ideas. (Q. E. P. D.)

También ha fallecido en Huelva nuestro activo corresponsal en aquella capital D. José Bustamante, persona de intachable honradez y de inapreciables condiciones de carácter. Su muerte ha sido muy sentida por cuantos habíamos tenido el gusto de tratarle. Séale la tierra leve.

Reciban las apreciables familias de ambos finados nuestro más sentido pésame.

Diploma.—Orgulloso puede estar nuestro querido Director don Enrique de Mercader por la nueva y reciente recompensa que han obtenido los productos de su establecimiento de Apicultura movilista y de sus colmenares.

En la Exposición internacional de Apicultura organizada por la Sociedad *La Unión de Apicultores* de Trier (Alemania) y verificada á fines del pasado año, se ha concedido al Sr. de Mercader un Diploma de honor por la superioridad de las mieles y ceras que en ella había presentado.

Esta recompensa es tanto más notable por cuanto el número de expositores se aproximaba á 15,000, entre todas las naciones, y por consiguiente no era despreciable la competencia, y prueba no sólo

lo mucho que en el extranjero se aprecián nuestras exquisitas mieles y ceras, sino también el esmero con que el Sr. de Mercader presenta sus productos.

De todo corazón felicitamos á nuestro Director.

Estamos conformes.—Dice *L'Apicoltore* de Milán: «Si fuese verdad que las abejas obreras son capaces de transportar huevos ó larvas de una celda común á una real, lo cual haría suponer que la madre, atendida su innata celosía, no pone nunca en las realeras, preguntamos: ¿por qué entonces la reina deposita huevos en las celdas grandes, proporcionando zánganos para fecundar á su odiada rival?»

Regalo.—Con el presente número acompañamos el índice y portada del tomo segundo, correspondientes á 1893, que damos de regalo á nuestros suscriptores.

Los que deseen encuadernarlo, por el mismo estilo que el tomo primero, pueden dirigirse á esta Administración, que se encargará de ello.

Almanaques.—Hemos recibido el almanaque para 1894 que los acreditados periódicos *El Movimiento Católico*, de Madrid, y el *Sóller*, de Sóller, han regalado á sus suscriptores.

Damos las gracias á sus respectivos Directores, por tan fino obsequio, digno de figurar en todo escritorio.

CORRESPONDENCIA

J. S.—S.—Recibido en sellos el importe de su suscripción de 1893.

C. C. A.—Y.—Recibida libranza para pago suscripción 1893.

P. L.—C.— Id. id. id. id. 1894.

H. R. C.—B.— Id. sellos id. id. id. 1894.

A. J. C.—V.— Id. id. id. id. id. 1893, y remitido por correo número le faltaba.

F. B.—Ll.—Conforme con el contenido de su última y veré con gusto su venida.

J. C. Ll.—V.—Contesté por correo, cruzándose la mía con su última.

- A. M.—B. L.—Remis le número que vous demandez.
 C. G.—M.—Se cumplirá su deseo.
 V. M. de P.—T. en C.—Escrito por correo.
 A. C.—T. de D.—Recibida Libranza para pago suscripción 1894.
 R. R.—U.—Contestado por correo.
 A. A. M.—A. de C.—Contestado por correo.
 J. T.—V.—Recibido su grata y sellos para pago suscripción 1893 y 1894.
 M. B.—B.—Queda servido.
 J. P.—C.—Remitidos los dos números que le faltaban del año anterior. Contestado por correo.
 J. C. G.—P.—Recibido importe suscripción 1894. Enviado lo que pide.
 M. P.—M.— Id. id. id. 1893 y 1894.
 L. M.—A.— Id. id. id. 1894.
 J. M. de H.—B.—Id. id. id. 1894.
 I. A.—B.— Id. id. id. 1894.
 T. F.—C.—Espero contestación á la mía del 10.
 J. L.—M.—Las suscripciones se pagan por adelantado en Libranza del Giro Mutuo ó sellos de correo.
 G. V. H.—O. de C.—Recibida Libranza y remitido «Guía» y Catálogo.
 M. R.—A. de G.—Remitido lo que pide.
 P. D.—H.—Recibida Libranza para pago suscripción 1894.
 R. P. R. de R.—E. E.—Remitido Catálogo.
 H. L.—A.—Recibida Libranza y remitido números le faltaban.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de enero del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'60
— de Nuevitas.	—	3'45
— de la Habana.	—	3'30
— de Manzanillo.	—	3'45
— del país.	—	3'40
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	90
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	84
— de América.	—	69
Enjambres.	uno	9

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.